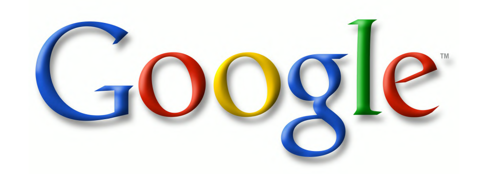
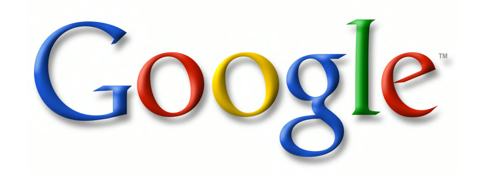




Casarse viuda y doncella



REPERTORIO DRAMÁTICO.

Coleccion de obras escogidas

REPRESENTADAS

EN LOS TEATROS DEL REINO.

Precio: 8 rs.

GRANADA.

Zamora, editor.

CASADA,

VIUDA Y DONCELLA.

Comedia en tres actos y en verso,

ORIGINAL DE

D. Mariano Pina Bohiga.

Representada por primera vez en el teatro de la Cruz en el mes de mayo de 1853.

Núm. 23.

GRANADA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. JOSE MARIA ZAMORA, editor.

1853.

Personajes.	*Actores.*
LUISA.	D.ª LUISA YAÑEZ.
NICETA.	D.ª ANTONIA VALERO.
EUGENIO.	D. RAFAEL FARRO.
DON ZOILO.	D. MARIANO FERNANDEZ.
ROGELIO.	D. JUAN CATALINA.

La accion pasa en Madrid: año de 185...

Acto primero.

Gabinete moderno, con puertas laterales y otra al foro. La derecha conduce á las habitaciones de Luisa y Niceta; la izquierda á las de don Zoilo.

ESCENA PRIMERA.

LUISA, DON ZOILO. (*Con un libro.*)

ZOILO. En todo sois las mujeres
antojadizas y raras.
A quién le ocurre esa idea
sino á ti?
LUISA. Tenga usted calma.
ZOILO. Pues, Luisita, no lo entiendo...
LUISA. Usted nunca entiende nada.
No juzga usted que seria
una solemne bodada,
dejar pasar la ocasion
que la suerte me depara?

ZOILO. Si digo que no me opongo,
sobrina, ya estas casada,
y dueña de tus acciones
puedes marcarte la pauta...

LUISA. Casada...! de la manera
que lo estoy, no lo envidiara
ninguna.

ZOILO. Quieres callar?
Porque no tienes cachaza.

LUISA. Oh! pues si llevo mis planes
adelante, demasiada
habré de tener.

ZOILO. Corriente.
Haz cuanto te dé la gana:
si luego te sale mal,
no me achaques tu desgracia.

LUISA. Se le figura á usted poca
estar tiempo ha desposada,
y no conocer al hombre
que mi marido se llama?

ZOILO. Ya...! como fué por poderes
tu enlace, no tiene nada
de estraño...

LUISA. Ay! si las cosas
se hicieran dos veces... pasma
que ni aun por curiosidad
me dirija alguna carta...
nos casamos, porque asi
nuestros padres lo mandaban
al morir, y se acabó;
despues cada uno en su casa.

ZOILO. Eso es lo que yo no entiendo.

LUISA. No es dificil la charada;
mi esposo es un calavera,
un libertino de marca,
y toma á risa y á juego
su obligacion mas sagrada.

ZOILO. Podrá ser... esa conducta
indica...

LUISA. Pero se engaña.
Ya que la casualidad
conduce á Eugenio á mi casa,
sabré, sin que él me conozca,
el estado de su alma.

ZOILO. Sin que él te conozca...?

LUISA. Justo.
ZOILO. Pues eso es lo que no alcanza
mi caletre.
LUISA. Ignora usted
que nos supone en Granada,
y que nadie sabe aqui...?
ZOILO. Cuando un general ataca,
debe, si de hábil se precia,
pensar en la retirada.
LUISA. Pero qué tiene que ver
en este caso la táctica
militar...?
ZOILO. Pues no lo entiendo.
LUISA. Usté en no hablando de balas,
y de sitios, y de ataques,
querido tio, se atasca
en lo mas sencillo.
ZOILO. Si!
LUISA. Pues no...? la prueba es bien clara.
Despues de esplicarle á usted
con todas sus circunstancias
mi proyecto, deducimos...

ESCENA II.

Dichos, NICETA.

NICET. Luisa...?
LUISA. Amiga!
NICET. Es reservada
la sesion?
LUISA. No, y para tí
nunca lo fuera.
NICET. Mil gracias.
Usted leyendo... y será
lo de siempre?
ZOILO. Las campañas
de Federico de Prusia.
NICET. Quieres salir? la mañana
no puede estar mas hermosa.
LUISA. Como gustes.

NICET. Yo...? tú mandas.
LUISA. Por Dios, Niceta, eso es
tratarme sin confianza,
y yo no quiero abusar
de tu bondad.
NICET. Por las ánimas!
La que no tiene franqueza
eres tú.
LUISA. Hace una semana
que todo lo desatiendes
por mí.
NICET. Estás equivocada;
mi principal atencion
desque pusiste la planta
en Madrid, eres tú sola,
y para ser mas exacta
en cumplirla, como y duermo
à tu lado.
LUISA. Bondad rara
que te agradezco, Niceta,
y no sé como pagarla.
NICET. Ya que al fin has decidido
vivir una temporada
en la corte, no era justo,
que amigas desde la infancia,
pasasemos estos dias
en diferente morada.
Ya sabes que mi papá
tiene tambien una grata
satisfaccion...
LUISA. Pero en cambio
esas muestras tan marcadas
de amistad, y es lo pue siento,
han invertido tus rancias
costumbres.
NICET. Por qué razon?
LUISA. Anteriormente pasabas
las noches en las tertulias,
en los bailes, en las máscaras,
y ahora...
NICET. No te dé cuidado,
mi genio á todo se adapta,
y ademas, que con el tiempo
irás dejando esa amarga
tristeza que te consume,

y pasarás las veladas
mas alegres.

Luisa. Dios lo quiera.

Nicet. Es claro, si hubiera causa
para ese tedio, conformes.
Qué es ello? que estás casada,
y qne te es infiel tu esposo,
porque aun no ha visto las gracias
de que es dechado su novia?

Luisa. Porque el infiel no me ama.

Nicet. Pues no le ames tù tampoco,
amiga, quién se amilana
por el amor de un marido
perjuro? No causa lástima
que solo sepas hablar,
Luisa, de tu suerte infausta?
De nada sirve que yo
con mis bromas te distraiga;
que por no hablar del asunto,
ni aun sepa como se llama
tu esposo, ni en donde está,
ni que es de su vida... nada,
siempre la misma.

Luisa. Es verdad,
siempre sufriendo.

Zoilo. Ya escampa!

Nicet. Eh?

Luisa. Qué?

Zoilo. Que lo van cercando
los austriacos con tal maña,
que no sé como saldrá
Federico.

Nicet. Ah...!

Zoilo. Si no carga
con la reserva... lo mismo
fué la batalla de Ocaña.
Alli estaba yo; figúrate...

Luisa. Perdone usted que le salga
al encuentro; ya otras veces
nos refirió...

Nicet. Usted mandaba
un regimiento.

Zoilo. Y fuí herido;
mas de qué modo...! la bala
me entró por la paletilla,

y yo no volví la espalda...
NICET. Es singular.
ZOILO. No lo entiendo.
NICET. (*A Luisa.*) Salimos?
LUISA. Si asi te agrada...
NICET. Haremos algunas comprás.
LUISA. Bien. Ah...! se nos olvidaba
que Rogelio vendrá hoy
con ese amigo...
NICET. Y tú aguardas...?
para la hora en que ellos vengan,
estamos nosotras hartas
de haber vuelto.
LUISA. Como gustes;
yo pensé que deseabas
esperarlos.
NICET. Por qué, Luisa?
LUISA. Tal vez será una niñada,
pero he llegado á creer
que no es tu pecho de malla
para Rogelio. Me engaño?
NICET. Mira, no me es antipática
su faz, y aunque de talento
se encuentra...
LUISA. Verdad, no raya
en lo mas alto.
NICET. Con todo,
puesto que no es una cátedra
mi mano, y para marido
es inapreciable alhaja,
segun nos dicen, un tonto,
si él en ello se empeñara...
aunque hay otro que me gusta
mucho mas.
LUISA. Hola...! preparas
ejército de reserva?
NICET. Y qué mujer es tan parca,
que se avenga á no tener
mas que un amante?
LUISA. Anda... anda...!
NICET. Imágen con una luz
está como desairada.
LUISA. Y es algun otro pollito
como Rogelio?
NICET. Su facha

es buena.

LUISA. No le has hablado?

NICET. En el baile de Piñata
de Oriente; pero muy poco.
Despues me entregó una carta
en la iglesia.

LUISA. Sigue, sigue.

NICET. Nada mas, cuando él soñaba
tal vez risueñas quimeras,
me trasladé yo á esta casa,
y ni sabe donde estoy
ni le he vuelto á ver.

LUISA. Aciaga
desdicha.

NICET. Sí, irreparable.

LUISA. Y sabes cómo se llama?

NICET. Pues no he de saberlo...! E. Q.

LUISA. E. Q..? estás adelantada.

NICET. En fin, saldremos si gustas...

LUISA. Y quizá, menos ingrata
la suerte, pondrá á tu Adonis
en alguna encrucijada.
Nos acompaña usted, tio?

ZOILO. Poneos las zarandajas
de vuestro sexo, que yo
bien pronto dejo la bata.

NICET. Nosotras estamos listas,
únicamente nos faltan
los sombreros. Vamos?

LUISA. Vamos.
(Vanse.)

ZOILO. Mire usted que es humorada,
pasar por el vado el rio
habiendo un puente de barcas...!

ESCENA III.

DON ZOILO, EUGENIO, ROGELIO.

ROG. Don Zoilo solo? mejor;
sigue con este mi práctica,

Anoche por poco rifo
con uno de mi oficina.

EUG. Hola!

ROG. Por echarme abajo,
con algun oculto fin,
no hay dia en que el zarramplin
no critique mi trabajo.

EUG. Y tal vez será infundada
su opinion!

ROG. No lo penetras?
Por garrapatos y letras
que no sirven para nada.
Por si se escribe con h
hacienda, y con v Sevilla,
y con dos rr Zorrilla...
No hay frase que no me tache.
Sin bastar que en la razon
atrincherado te encierres,
ya por aches ya por erres,
siempre tenemos cuestion.

EUG. Mas tú no serás tan necio
que aproveches sus lecciones:
haces bien.

ROG. Por Dios! supones
que estoy loco? le desprecio.
Figúrate, que es un ente
con treinta años de escritorio;
primero fué meritorio,
y despues pasó á escribiente.
Lleno de resignacion
y de calma sin igual,
llegó por fin á oficial,
y hoy es jefe de seccion.

EUG. Entonces es bien patente
que no podeis estar juntos.

ROG. Cómo ha de entender de asuntos
quien subió al ser escribiente?
Mas ya se empieza á enmendar
esa antigua corruptela;
chico, yo desde la escuela
vine á Madrid de auxiliar.

EUG. Y si el ministro á saber
llega que no tienes tasa...

ROG. Oh...! ya...

EUG. (Te manda á tu casa

á que aprendas á leer.)
ROG. Chico, todo se andará;
el dia menos pensado
me elegirán diputado,
y entonces ya se verá...
Mas, mientras llega el plausible
porvenir que me convida,
procuro pasar la vida
del mejor modo posible.
EUG. Bien hecho.
ROG. Verás que chicas,
y observaràs el partido
que tengo.
EUG. Sí...?
ROG. Decidido.
EUG. Pero, hombre, segun te esplicas,
es inútil que yo venga.
ROG. Por qué?
EUG. Porque si esos dijes
te adoran...
ROG. Tú te diriges
á la que mas te convenga.
No me juzgues tan pedante,
ni por quisquillas re enojes;
las dos son guapas, tú escoges,
y yo amaré á la sobrante.
Ni estrañes que las alave,
pues son á cual mas hermosa;
la una coqueta y graciosa,
la otra candorosa y grave.
EUG. Adelante, necio fuera
en no aceptar el contrato,
y para pasar el rato,
me conformo con cualquiera.
Veremos en conclusion
lo que tus elogios valen.
Hola! parece que salen.
ROG. No te engañas, ellas son.

ROG. Recuerdo haberla leido...
ZOILO. Soberbia! yo salí herido
de lanza en el espinazo.
ROG. Merece usté una guirnalda
por hazañas tan cumplidas.
Y advierto que sus heridas
siempre fueron por la espalda.
NICET. (*Que se ha puesto el sombrero.*)
Vamos?
ZOILO. Eso es lo estupendo
y lo que ninguno aclara.
Yo nunca volví la cara...
NICET. (*A Eugenio.*) Caballero...
ZOILO. No lo entiendo.

ESCENA VII.

LUISA, EUGENIO.

EUG. Siento, que por causa mia,
se prive usted del placer
de salir.
LUISA. Es un deber
que cumplo con alegria.
Pero ocupe usté una silla.
(Dios me proteja en mi ardid.)
Usted es nuevo en Madrid?
EUG. Ha un mes vine de Sevilla.
LUISA. Por sola una temporada?
EUG. Si señora, por capricho.
Segun Rogelio me ha dicho,
tambien usted de Granada
llegó hace poco.
LUISA. Es verdad.
EUG. Y por via de paseo?
Tengo muy vivo deseo
de ver tan linda ciudad.
LUISA. Oyó usted de ella hablar bien?
EUG. Todos dicen que es allí,
cada mujer una hurí,
cada morada una eden.

Y ciertamente, á juzgar
por lo que mis ojos miran,
ni exajeran, ni deliran
los que...

Luisa. Se va usté á burlar?
Como aqui allá la fortuna
lo bueno y lo malo encierra.
Quizá de mi propia tierra
habrá usted mirado alguna,
de no despreciable cara,
sin que en ese corazon
haya hecho sensacion...

Eug. Podrá ser; no es cosa rara.

Luisa. Yo á jurarlo me atrevia.

Eug. A mil he podido ver,
sin ese oculto placer
que se llama simpatia.
Pero eso no vicia nada,
ni es escepcion capital,
en la regla general
de las hijas de Granada.
Recuerdo ahora justamente,
una...

Luisa. Muy guapa?

Eug. No á fe.
Quizá la conozca usté.

Luisa. Quién...?

Eug. Doña Luisa Calvente.

Luisa. Ah...! sí... pero no la trato.
(Habrá mas infame hombre!)

Eug. Yo la conozco de nombre,
y aun poseo su retrato.

Luisa. De veras? me complaciera
el verle.

Eug. Sí...? no hay ninguna
dificultad; por fortuna
lo traigo aqui en la cartera.

Luisa. (Y llegará su torpeza,
á no haberme conocido!)

Eug. *(Dándole el retrato.)*
Juzgue usted del parecido,
pues conoce á tal belleza.

Luisa. *(Tapándose la cara.)*
Ah...!!

Eug. Qué es eso?

LUISA. (Y tendré aguante?)
Eh...? nada... la admiracion
hija de la variacion
que noto en este semblante.

EUG. No se parece?

LUISA. En el dia,
caballero, estoy segura,
que á juzgar por la pintura,
nadie la conoceria.
Hace dos años que estaba
asi; mas tanto ha sufrido
la infeliz, que ha enflaquecido.

EUG. Pues bien lo necesitaba.

LUISA. Si, eh...? (pero esa ojeriza
que este inicuo me demuestra,
por qué es?)

EUG. Segun la muestra,
era una mujer rolliza.

LUISA. Pues en cambio ahora enflaquece,
y sufre, y desea morir.

EUG. Vea usted...

LUISA. Y han dado en decir
muchos, que se me parece.

EUG. A usted?

LUISA. Sí.

EUG. Por Dios, señora.
Quién dirá no siendo ciego...?
el de usté es un perfil griego,
y este es el de una pastora.

LUISA. Pero no ha escuchado usté
que hoy dia está como yo...?
Esa infeliz se casó
por poderes...

EUG. Ya lo sé.

LUISA. Se casó con un malvado,
porque su padre lo quiso
al morir, y fué preciso
cumplir el deber sagrado.

EUG. Lo sé, tengo datos ciertos
del marido, y á esta hora
no dudará esa señora
que lo cuenta con los muertos.
Ya habrá cesado su afan....

LUISA. (Habrá mayor insolencia!
el cielo me dé paciencia

para terminar mi plan.)
Y piensa usté estacionarse
en la corte?

EUG. Es muy posible,
y lo juzgo imprescindible
si me caso.

LUISA. Usted casarse?

EUG. Yo, parécele á usted raro?

LUISA. Oh! no señor, muy sencillo.
(Pero ha visto nadie un pillo
con semejante descaro!)

EUG. Yo poseo algun caudal,
y si quiero no arruinarme,
debo pensar en casarme,
porque asi me va muy mal.

LUISA. Es claro! (Habrá trapalon!)
Y ha buscado usté ya novia?

EUG. No es esa cosa tan obvia.

LUISA. Vamos, ya ese corazon
palpitará por alguna...
Don Eugenio, con franqueza.

EUG. Porque vea usted mi llaneza,
la diré, que he visto una,
aqui mismo no hace mucho...

LUISA. Siga usté...

EUG. A quien dirigi
miradas, y aun la escribi
dias pasados.

LUISA. Sí! Qué escucho?

EUG. (Bueno será descubrir
que hubo amorosa misiva,
y estar á la espectativa,
por lo que pueda ocurrir.)

LUISA. Aqui! será Nicetita.

EUG. Tal vez.

LUISA. Al cabo sabemos
el objeto á que debemos
tan imprevista visita.

EUG. Padece usted un error;
por mi fe que no creia
al venir, que encontraria...

LUISA. Vamos...

EUG. Palabra de honor.
La misma casa vivimos
mi amigo Rogelio y yo,

á traerme aqui se brindó,
acepté, y al fin vinimos.
Pero esté usted persuadida,
si se precia de discreta,
de que no ha sido Niceta
la causa de mi venida.

LUISA. Me rindo á tales razones,
y aplaudo el feliz encuentro
que pone á usted en el centro
de sus gratas ilusiones.

EUG. Me es grato efectivamente
encontrar aqui á esa bella,
pues viviendo usted con ella,
soy dichoso doblemente.

LUISA. Mil gracias... (luego verás
lo inseguro de tu acerto.)

EUG. (Pues si he de decir lo cierto,
me gusta esta mucho mas.)

LUISA. Y cuándo es la boda, Eugenio?

EUG. Con quién, con Niceta?

LUISA. Justo.

EUG. Por Díos! ni sé si la gusto
ni si hermana nuestro genio,
ni si la boda le place...
cómo puedo responder
á usted...?

LUISA. Yo me ofrezco á ser
la madrina del enlace.
Acepta usted?

EUG. Me acomoda.

LUISA. Verá usté, amigo querido,
que suaré tan divertido
hay la noche de la boda.

EUG. Quiere usted lisonjearme
mas...?

LUISA. Y aun estoy concisa.

EUG. Señora...! (Sí, date prisa,
que no logras atraparme.)

ESCENA VIII.

Dichos, NICETA, DON ZOILO, ROGELIO.

ZOILO. (*A Rogelio.*)
A este tiempo los franceses
tomaron la carretera,
y fijaron dos cañones...
ROG. Sí, sí.
NICET. Luisa...?
LUISA. Ya de vuelta?
NICET. No ignoras que yo me canso
pronto de andar por las tiendas...
LUISA. Ya.
ROG. (*Procurando separarse de don Zoilo que no suelta su brazo.*)
Y al cabo no ha comprado...
ZOILO. Deje usté esas bagatelas,
y escúcheme.
ROG. (Voto al draque!)
ZOILO. Los franceses...
ROG. Con licencia
de usted voy á saludar...
ZOILO. Oiga usted.
ROG. Tiempo nos queda.
para ocuparnos... Eugenio...
(Ni que fuera yo una acémila.
Me voy por no escuchar mas
á este hombre... Mala centella...)
cuando dispongas.
(*Separándose de don Zoilo.*)
EUG. Tú mandas.
ROG. Sabes que la hora se acerca
de comer...
LUISA. Si ustedes quieren
honrar nuestra pobre mesa...
ZOILO. (*Cogiendo el brazo de Rogelio.*)
Sublime, quédense ustedes...
ROG. Gracias.
ZOILO. Sí, Rogelio, y mientras

acabaré de contar...

ROG. Perdone usted, nos esperan
en casa algunos amigos...
que á no ser asi... yo apenas
como en casa un dia del mes.
Nuestra maldita hostelera
ha tomado los cuadrúpedos
con tal constancia y tal tema,
que desde aqui mismo sé
que hoy nos servirá chuletas,
jabalí, venado, búfalo...

EUG. (Qué necedad tan eterna!)

ROG. Lo mismo, siempre cuadrúpedos.

ZOILO. Pues amigo, usted se queja
sin razon, esas viandas
son sanas y suculentas.

ROG. Para un gañan.

ZOILO. Para todos.

ROG. Tambien quiere usté armar gresca...?

ZOILO. No la he de armar, quién sostiene..?

ROG. Señor don Zoilo, en materia
de animales...

EUG. Dice bien:
no hay ninguno que le pueda.

ZOILO. Usted tambien...? (No lo entiendo.)

ROG. Vamos? Con que, hasta la vuelta.

LUISA. Escuso, amigo Quintana,
decir, que nos favorezca
cuando guste.

ROG. Oh! no hay cuidado;
eso corre de mi cuenta.

EUG. Salen ustedes de noche?

NICET. No señor, y nos alegra
que venga alguno...

EUG. En tal caso
usaré de la licencia...

LUISA. Cuando usted guste.

EUG. Señoras...

ROG. Abur.

ESCENA IX.

LUISA, NICETA, DON ZOILO.

ZOILO. Qué tal se presenta
tu esposo?
LUISA. Divinamente!
NICET. Eh? tu esposo?
ZOILO. Uf! qué babieca!
Pensé que estábamos solos.
LUISA. Aunque mi amiga Niceta
lo haya escuchado, no importa,
porque iba á darle esa nueva.
ZOILO. Me alegro, porque ya sabes
que mi fuerte es la prudencia.
NICET. Pero cuéntame, qué pasa?
ZOILO. En tanto que tú la enteras,
voy á ponerme la bata.

ESCENA X.

LUISA, NICETA.

NICET. Qué hay, Luisa? no te detengas.
LUISA. Que soy la mas infeliz
mujer que pisa la tierra.
NICET. Acaba.
LUISA. Que ese malvado
que has visto en nuestra presencia,
es mi esposo.
NICET. Ese tu esposo...?
LUISA. El propio, sí.
NICET. Tú bromeas.
LUISA. Ay! amiga, por desgracia,
no hay otra cosa mas cierta.

Nicet. Pero dí...

Luisa. Cuando Rogelio
impetró nuestra licencia
para traer á su amigo
no sé que emocion secreta
me decidió á preguntarle
su nombre, naturaleza
y familia, y con asombro
escuché, que hasta las señas
mas remotas, convenian
con las que exactas se encuentran
en mi marido. No obstante,
por si fué vana quimera
de mi mente acalorada
tan estraña coincidencia,
á ese hombre esperé impaciente,
y te oculté mis sospechas.

Nicet. Pero al cabo...?

Luisa. Ya no hay duda:
tengo la amarga evidencia
de que ese Eugenio es mi esposo.

Nicet. Qué tal? y me enamoraba
el muy bribon.

Luisa. Y se befa
de su enlace, y me escarnece
con la mas torpe vileza.

Nicet. Pero, te conoce?

Luisa. No.
Existe tal diferencia
entre la Luisa de ahora
y la Luisa de la época
en que adquirió mi retrato,
que apenas se nota entre ellas
la mas leve semejanza.

Nicet. Pero has entrado en materia...?

Luisa. El muy perverso se vende
por soltero, y su insolencia
ha llegado hasta decirme
que te enamora, y que piensa
pedir tu mano.

Nicet. Eso ha dicho
el malvado? Pues que venga,
y verás con que lisura
le digo yo...

Luisa. No, Niceta;

ya que la casualidad
viene á poner en mi diestra
los medios de confundirle,
ver quiero hasta donde lleva
su descaro, y desgarrar
su encubridora careta
despues...

NICET. Ya...

LUISA. Para gozarme
en su furor y vergüenza.

NICET. Perfectamente; es decir,
que tú en resumidas cuentas
pretendes...

LUISA. Si, que le escuches,
que muestres faz halagüena
á sus mentidas palabras...

NICET. Entiendo, que le consienta...
convenidas; en tu obsequio
soy yo materia dispuesta
para todo.

LUISA. Estas conforme?
Oh! gracias, tú eres muy buena,
y conociendo el objeto,
dispensarás mi exigencia.

NICET. Dispensar...! por el contrario,
yo tambien vengo mi ofensa.

LUISA. Pero tendrás que fingir.

NICET. Como si fuese la empresa
tan dificil, qué mujer
no es en el arte maestra?
Déjalo á mi cargo, Luisa.
Guerra al traidor.

LUISA. Pero guerra
sin descanso; y cuando el pérfido
mas en tus amores crea...

NICET. Divertirnos á su costa.

LUISA. Mofarnos de su torpeza...
Será el lance mas chistoso...

CRIADO. Señoritas...?

LUISA. A la mesa.
(Veremos, señor marido,
quien se burla de esta echa.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

Igual decoracion. Es de noche.

ESCENA I.

EUGENIO, ROGELIO.

ROG. Sabes que el lance es gracioso!
Es decir, que te he traido
sin saberlo, á que visites
ese interesante hechizo,
que te fascinó en Oriente!
EUG. Cierto, Rogelio.
ROG. Magnífico!
Sorprendente! Ya verás
que invierno tan divertido
pasamos... Pero, hombre, cuenta
algo de esos amorios.
EUG. Lo que sabes; que la ví,
que me gustó su aire fino,
que, como á todas, la dije
lisonjas...

ROG. Yo soy lo mismo.
La que me escucha se pierde.
Sigue.
EUG. Si ya he concluido.
La hablé, la escribí una carta
despues, y ha pasado un siglo
sin verla...
ROG. Hasta que te traje,
por tu ventura, á este sitio.
Soberbio! No te decia
que eran acabados tipos?
EUG. Cierto, la una especialmente
es de hermosura un prodigio.
Si yo tuviera el humor
y el genio siempre festivo
de otros tiempos mas felices,
pudiera sacar partido...
Pero ya pasó esa época.
ROG. No te vengas con remilgos.
Como si fueras un viejo
setenton...
EUG. Hombre, no digo
que si el negocio viniese
asi... tan llano y tan liso,
despreciara... pero de eso
á poner un formal sitio
á la plaza, hay diferencia.
ROG. Veo que estás como yo, chico;
cansado de galanteos,
y con el pecho de risco
para las bellas.
EUG. No tal;
lo que estoy es convencido
de que debo procurar
vivir feliz y tranquilo,
y buscar una mujer
de virtud y sano juicio
para casarme.
ROG. Qué oigo?
Casarte! estás poseido
del demonio? Por la Vírgen..!
eso lo hacen los chiquillos
y los viejos, pero un jóven
guapo, independiente y rico,
mirar debe el matrimonio

con aversion.

EUG. Ya he vivido
bastante entre los placeres,
entre el lujo y desvario
de esta sociedad, y juzgo
que si en tal error prosigo,
ni mi vida ni caudal
durarán mucho.

ROG. Capricho!
nunca le faltan á un hombre
de talento los auxilios...
Si malgastas el caudal,
solicitas un destino.
Ahora espero yo un ascenso.

EUG. (No hay duda que es merecido!)

ROG. Ya se vé... como papá
es el amo en su distrito
electoral, lo agasajan
dando un ascenso á su hijo.

EUG. Mas yo que no tengo padre
de tan marcados servicios,
pretenderia sin fruto.

ROG. Es verdad.

EUG. Y por lo mismo
pienso ya con madurez
en un porvenir pacífico.

ROG. Adelante, tú lo quieres...?
bien, prepárate al suplicio.
Serás otra nueva víctima
de los hombres que vivimos
satisfechos y felices
á costa de los maridos...
Qué tal que en la Nicetita
encontrases el prodigio
que buscas?

EUG. Allá veremos.

ROG. Y yo que estaba indeciso,
y por poco me declaro...!

EUG. Aun puedes hacerlo.

ROG. Estimo
esa prueba de amistad,
Eugenio, mas no la admito.
Yo no estoy por las solteras.
Adios, chico, me retiro,
y mientras que nuestras jóvenes

se quitan los atavios
de paseo, evacuaré
cierto negocio preciso.
Pronto vuelvo. (*Vase.*)

EUG. Adios, Rogelio.
Piensa que estoy decidido
por Niceta, sin saber
que ha robado mi albedrio
Luisa. Pero es imposible...
Ya no queda mas arbitrio
que conformarse... No obstante,
si permitiera el destino
que Niceta no gustase
de mí... me mostraré frio
con ella, y tal vez su labio
me libre del compromiso.

ESCENA II.

EUGENIO, NICETA.

NICET. Perdone usted, caballero,
si bien á nuestro pesar
ha tenido que esperar...

EUG. Eso es mi afecto sincero
poner en duda.

NICET. Favor
que la finura esquisita
de usted nos hace.

EUG. Y Luisita?

NICET. Aun queda en el tocador,
mas viene pronto.

EUG. Me place.

NICET. Tomemos asiento.

EUG. (Hola!
si se presentará sola,
para tratar del enlaee?
Pues bravo chasco se lleva!)
Y qué tal el prado?

NICET. Mal.

Soplaba un viento infernal.

EUG. Mucho será que no llueva
esta noche, y dicha ha sido
que la tarde...

NICET. Ciertamente.

EUG. Por supuesto, poca gente?

NICET. (No se da por entendido.)
Sí, poca.

EUG. Parece loco
el tiempo; mientras no iguale...

NICET. Tiene usted razon; quién sale...?
Yo siempre he paseado poco,
y ahora mucho menos.

EUG. Cáscaras!
si es inaguantable el frio.

NICET. Se acuerda usté, amigo mio,
de aquella noche de máscaras?

EUG. (Ay Dios! ya nombró la noche.)
De aquella...? no he de acordarme,
Niceta!

NICET. Yo crei helarme,
y eso que fuí y vine en coche.

EUG. Yo tuve igual precaucion,
y salí muy mal parado.

NICET. Por qué?

EUG. Cogí un constipado
atroz.

NICET. (No entra en la cuestion.)
Desde entonces me encerré,
y escepto para ir á misa...

EUG. (Dale! la niña es concisa,
pero...) Tambien la ví á usté.
(Ya es fuerza seguir la historia,
pues que de ella no se aparta.)

NICET. Y me entregó usté una carta...

EUG. Es verdad, hago memoria...
Pero no fué contestada,
y eso, segun mi opinion,
prejuzga ya la cuestion.

NICET. Eso no prejuzga nada.
Prueba, sí, que no es sensato
en quien de honrada blasona,
jurar su fe á una persona,
sin pruebas, ni el menor dato
de que es cierta la pasion...

EUG. Quién lo duda?
NICET. Antes que todo
es cerciorarse de un modo
tal, que...
EUG. Tiene usted razon.
NICET. Convencerse de que ha sido
lo estampado en el papel,
la espresion ingénua y fiel
de un pecho amante y rendido...
EUG. Justo, proceder con calma...
NICET. Qué fuera de la mujer,
si no pudiera vencer
las emociones del alma?
EUG. Lejos de causarme enojos
esa conducta prudente,
me prueba... (Indudablemente
tiene seductores ojos.)
NICET. Que no hay mujer que se rinda,
ni que por su boca influya...?
EUG. Es claro... (Tambien la suya
es una boca muy linda.)
NICET. Que se rinda tan de pronto
á un amor...?
EUG. (Pues señor, digo
en verdad, que si no sigo
lo empezado, soy un tonto.
Ya no es posible que alcance
de Luisa... cuando hasta fragua
el enlace... pecho al agua,
y esplotemos este lance.)
Ay! Nicetita!
NICET. Ay! Quintana!
EUG. Cómo! usted tambien suspira?
Será acaso que le inspira
compasion, esta tirana,
esta violenta pasion,
con que ese bello semblante
hirió en un dicho instante
á mi pobre corazon?
NICET. Y quién no siendo de piedra
hiciera á usted el agravio
de oir las frases de su labio
sin sentir... pero me arredra...
EUG. Prosiga usté.
NICET. En mí es el fuego

menos vivo y mas profundo,
porque hay cosas en el mundo
que nunca he tomado á juego.

EUG. Y usted se figura acaso
que yo tan menguado fuera...

NICET. Oh! de ninguna manera!
dudar yo...! pero es el caso,
que en materia tan formal
justo es ver con precaucion,
si es cierta la vocacion,
si hermana nuestro genial.
No nos pase como á Icaro...

EUG. Claró está, si no acomoda...
no piense usted que la boda
es puñalada de pícaro.

NICET. (Habrá pillo!)

EUG. Pulso y calmà,
mas, no me niegue usté en tanto,
el fascinador encanto
de ser dueño de su alma.
Articulen de ternura
frases esos labios rojos,
y en el cielo de sus ojos
luzca el iris de ventura.
Cambie usted todo mi ser
con una dulce sonrisa...

NIGET. (Si no sale pronto Luisa,
quizá me lo haga creer.)

EUG. Míreme usté aqui postrado,
esperando dicha tanta.

NIGET. (Ay! qué malo es, Vírgen santa!
Si no estuviera casado...!)

EUG. El alto cielo es testigo
del mas veráz juramento...

ESCENA III.

Dichos, LUISA.

LUISA. (Ya me falta el sufrimiento!)
Muy buenas noches, mi amigo.
EUG. (*Levantándose.*)
(Vive Cristo!)
LUISA. Siga usté.
No es justo que mi venida
prive á un alma dolorida
de espresar....
EUG. Si ya acabé.
LUISA. De veras? llego quizás
en el dichoso momento...?
EUG. (Lo dije y no me arrepiento:
me gusta esta mucho mas.)
LUISA. Yo celebro que concisa
la esplicacion haya sido,
y que Nice preste oido
á un amor....
NICET. (*Riendo.*) Te engañas, Luisa.
LUISA. Acaso esos corazones
no están de acuerdo?
NICET. No á fe.
LUISA. No están de acuerdo? y por qué?
NICET. Oh! por muy graves razones.
EUG. En efecto, nuestro amor...
LUISA. Será algun nimio reparo.
NICET. (*Riendo.*)
Es que no está muy en claro
la conducta del señor.
EUG. Cómo?
NICET. Las últimas nuevas,
que no hace mucho me han dado,
son de que es enamorado
por demas.
EUG. Y tienen pruebas?
NICET. Que se olvida de los votos

que á otras damas consagrara,
y mi amante se declara,
sin estar aquellos rotos.

LUISA. Es verdad, Niceta amiga,
su amor que hoy te brinda ansioso,
es un reptil venenoso,
que mata á la que lo abriga.

EUG. Luisa...! pues esto faltaba!

LUISA. Esta mañana creia
poder ver su alevosia
con frialdad, y me engañaba.

EUG. Usted tambien?

LUISA. Por mi mal,
tengo fija en la memoria
una peregrina historia....

EUG. Mia?

LUISA. Muy original.

EUG. Pero en fin, qué es ello, Luisa?
Dígalo usté liso y llano,
y salgamos del pantano.

LUISA. Puesto que usted me precisa
con su impudente descaro,
aunque ocultarlo pensé,
voy á complacer á usté,
diciéndoselo muy claro.

EUG. Ya escucho á usted.

NICET. Habla, si.

LUISA. Mas, voy á ser tan severa
y esplícita, que quisiera
no te encontrases aqui.

NICET. Me retiro.

LUISA. (*Aparte á Niceta.*)
Luego fiel
te daré cumplido informe....

EUG. Pero si yo estoy conforme
en que lo oiga.

NICET. (*Aparte á Luisa.*) Duro en él.

ESCENA IV.

LUISA, EUGENIO.

LUISA. Poseo datos seguros
de que usted tiene ya práctica
antigua, y especial táctica
en semejantes apuros.
EUG. De qué se trata? adelante.
LUISA. De hacer á usted mas veráz,
y arrancarle el antifaz
con que cubre su semblante.
De probar á usted que es cierta
la traicion torpe y estraña,
con que alevemente engaña
á esa jóven inesperta.
EUG. Por el Dios crucificado,
dígame usted de una vez
en que estriba mi doblez.
LUISA. En ser un hombre casado.
EUG. Yo?
LUISA. Le pongo á usté en un potro,
no es verdad?
EUG. Señora mia...!
LUISA. Hable usted.
EUG. Yo bien decia,
que usted me toma por otro.
LUISA. Por desgracia, caballero,
sé, que de mi dicha en mengua,
cuanto ha espresado mi lengua,
es muy cierto y verdadero.
EUG. Casado yo?
LUISA. Usted.
EUG. Calculo
que de entre nosotros dos,
sabré yo mejor...
LUISA. Por Dios!
deje usté ya el disimulo.
Sé todos los pormenores
de ese malhadado enlace.

celebrado tiempo hace
entre amargos sinsabores.

EUG. Pero....

LUISA. Estoy muy enterada
de esa boda, que jamás
se efectuara, y es mas,
conozco á la desgraciada,
á quien llevó á los altares
ciega y filial obediencia,
y que arrastra su existencia
entre continuos pesares.

EUG. Gran argumento es en pró
decir hasta quien es ella.

LUISA. Lo sé, por mi mala estrella.

EUG. Pues sabe usted mas que yo.

LUISA. Y tendrá usté atrevimiento
de negarlo todavia?

EUG. Pero, Luisa, peor seria...

LUISA. Ya me falta el sufrimiento,
y al ver á usted tan tenaz,
mas de mi rabia arde el fuego.
Pero, hombre, es usted tan ciego
que no ha mirado mi faz?
Es usted tan poco ducho?

EUG. Oh! la tengo muy mirada

LUISA. Y no le dice á usted nada?

EUG. Que si no me dice...? Mucho!

LUISA. Y bien, qué es?

EUG. Si he de ser franco,
y no la causo á usté enojos,
por lo que me hablan sus ojos,
voy á quedar en un blanco.
Juzgué que amaba á Niceta,
y mi amor la declaré;
pero despues la ví á usté,
y abrigo la mas completa,
la mas cabal persuacion,
de que enlazarme con ella
no debo, pues aunque es bella,
tiene usted mi corazon.

LUISA. Qué oigo?

EUG. Tal vez mi entusiasmo
se califique de necio....

LUISA. Quiere usté unir al desprecio
el insultante sarcásmo!

Juzga usted de nimia estofa
lo que he sufrido en la ausencia,
que hasta en mi propia presencia
de mis pesares se mofa?

EUG. Aun sigue usted sosteniendo...?
Señora, lléveme el diablo,
si comprendo ni un vocablo
de cuanto está usted diciendo.

LUISA. De modo, que usted ignora
con quien habla?

EUG. Unicamente
sé, que hablo sinceramente,
y que la amo á usted, señora.

LUISA. A mí?

EUG. Que su peregrina
beldad me ha hecho conocer,
que mis amores de ayer
fueron...

LUISA. Justicia divina!
Usted prendado de mí?

EUG. No dude usted que lo estoy.

LUISA. Cuando sepa usted quien soy
huirá por siempre de aqui.

EUG. Quién es usted?

LUISA. Lo diré,
ya que tanto me precisa.
Yo soy su víctima... Luisa.

EUG. Y bien!

LUISA. Su mujer de usté!

EUG. Usted mi mu... (Ay! ay! ay!
esta mujer está loca,
y hasta mi risa provoca
con su estraño guirigay)
Mi esposa usted?

LUISA. Justamente,
y es cosa en verdad galana,
que no conozca Quintana
á doña Luisa Calvente.

EUG. Calvente...!

LUISA. La sin ventura
que obediente á sus deberes,
se desposó por poderes
con usted.

EUG. (Ay! Vírgen pura!
Ya caigo en todo! me toma

por mi primo...! su marido,
que igual nombre y apellido
tiene... fuera linda broma...!)

LUISA. Parece que ya comienza
usté á mostrarse avisado.

EUG. Sí, me deja usted cortado
al declarar...

LUISA. De vergüenza,
al encontrar á la esposa
burlada con tal traicion...

EUG. (Quién vence á la tentacion
viendo una faz tan hermosa?)

LUISA. No piense usté que me alienta,
al aclarar estos hechos,
la idea de unos derechos
á que renuncio contenta.
Solo quiero hacer patente,
que no concibo el placer
de engañar á una mujer
tan baja y traidoramente.

EUG. (Virtud, ven en este trance
en mi auxilio...! Y yo qué pierdo?
fuera en realidad muy lerdo,
si no corriese este lance.)
Es verdad, fué una locura...!
mas lo pasado olvidemos,
y era feliz comencemos
de contento y de ventura.

LUISA. De contento? podrá amarme
ahora, el que hace poco rato
ante mi propio retrato
llegó casi á despreciarme?

EUG. No anduve muy acertado,
pero merezco indulgencia,
pues hay mucha diferencia
de lo vivo á lo pintado.
Si punible fué la ofensa
y execrable mi maldad,
muéstrame que tu bondad
es mayor.

LUISA. Pero usted piensa,
que puedo yo en un momento
cerrar la profunda herida,
ni olvidar la fementida
causa de mi sufrimiento?

EUG. Y ha der tan inhumano
tu corazon, cuando yo..!
Vamos, todo se acabó,
Luisita, venga esa mano.
Lo pasado no se nombre
nunca mas entre los dos,
y en paz y en gracia de Dios
vivamos. Quién es el hombre
que de esta ó de otra manera,
y en mengua de la virtud,
no tiene en su juventud
un año de calavera?

LUISA. Y si ese arrepentimiento,
Eugenio, fuese fingido?

EUG. Te juro... á fe de marido,
Luisa mia, que no miento.

LUISA. De veras? oh! no me otrevo
á creer...

EUG. Dicha cumplida
desde hoy.

LUISA. Y un plan de vida
nuevo?

EUG. Enteramente nuevo.
Llévese el diablo el agravio,
y alegre tu linda faz
el tierno ósculo de paz
que da en tu mano mi labio.

LUISA. (Qué hacer? el sagrado lazo
á obedecer me precisa,
y es forzoso...)

EUG. Me amas, Luisa?

LUISA. Qué sé yo...!

EUG. Dame un abrazo.

LUISA. Dispense usted, todavia
no he llegado á perdonar...

EUG. Eh...! pelillos á la mar,
y abrázame, esposa mia. *(La abraza.)*

ESCENA V.

Dichos, DON ZOILO.

ZOIL. Bravísimo!
LUISA. Ay Dios! mi tio!
EUG. Y qué importa?
ZOIL. Quietos, quietos.
Sobrina, no hay que asustarse;
si estais en vuestro derecho....
Con qué, os habeis entendido?
EUG. Sí, querido tio.
ZOIL. Me alegro.
Lo ves, Luisa? no te dije
que era jugar con el fuego...?
Venga esa mano, sobrino.
Desde que miré tu aspecto,
conocí que eras un mozo
de muchísimo provecho.
LUISA. Sí...! buenas pruebas ha dado!
ZOIL. Me parece que estoy viendo
al honrado de tu padre.
EUG. (Habla de mi tio don Pedro.)
Dios le haya dado su gloria.
ZOIL. Conmigo sirvió.
EUG. Recuerdo
haberle oido muchas veces
hablar de usted.
ZOIL. Ya lo creo!
hicimos la guerra juntos.
EUG. Justo.
ZOIL. En la accion de Murviedro
salimos ambos heridos.
El...
EUG. Sí, de bala en el pecho.
ZOIL. Y yo de sable aqui, en el...
pues... sobre el riñon izquierdo.
Era todo un buen amigo;
tan franco, tan caballero...

y nos amaba á perder.

EUG. Oh! muchísimo! por eso
dispuso en su última hora
nuestro enlace.

ZOIL. Que al momento
se celebró por poderes,
mientras tú al lado del lecho
recibias pesaroso
del triste el postrer aliento.
Pero en fin, á qué traer
tan angustioso recuerdo
á la memoria?

EUG. Bien dicho.

ZOIL. Ya solamente debemos
ocuparnos en cumplir
su mas ardiente deseo.
Y tu equipaje? has mandado
que te lo traigan?

EUG. En ello
estoy pensando; supongo
que habrá en la casa aposento...

ZOIL. Me gusta! el propio de Luisa.

EUG. Es verdad, pues desde luego...
me instalo esta misma noche.

LUISA. Poco á poco, don Eugenio.
Ya que por su voluntad
ha estado usted tanto tiempo
ausente de mí, no es justo,
que sin espiar su yerro,
obtenga usted las ventajas
que concede el casamiento.

ZOIL. Te has vuelto loca?

EUG. Luisita...!

LUISA. Lo dicho; si sus derechos
de marido quiere usted
recuperar, le concedo
un año...

ZOIL. (*Aparte á Eugenio.*)
Aguántate, chico.

LUISA. Si en el referido término
muestra usted que se conducta
es otra, yo le prometo,
que su tierna y fiel esposa
le dará el debido premio.

EUG. Esa es una tirania.

LUISA. Es un castigo del cielo.
EUG. Con el que no me conformo.
ZOIL. (*Aparte á Eugenio.*)
Aguántate, y no seas lerdo.
Yo estoy aqui.
EUG. Eh?
ZOIL. (*Idem.*) Vete y vuelve.
EUG. (Ya caigo.)
ZOIL. (*Idem.*) Yo de himeneo
te abriré el sacro recinto.
EUG. (*Aparte á Zoilo.*)
Corriente.
(*A Luisa.*) Con que no hay medio?
LUISA. Ninguno.
EUG. Para que veas
que tu voluntad respeto,
no insto mas, y aguardaré
á que el mandato severo
que hoy fulmina tu venganza
lo anule mi rendimiento.
LUISA. (*Alargándole la mano.*)
Pues hasta mañana, esposo.
Aunque mi estancia le niego,
trato á usted como de casa.
EUG. He dicho que me someto...
Luisa, adios. Dame otro abrazo.
LUISA. De amistad?
EUG. De amor eterno.
LUISA. Pues perdone usted por Dios.
ZOIL. (*Obligándola á que le abrace.*)
Eh...! ni que fueras de acero...!
Abrázale.
EUG. (Algo se pesca.)
ZOIL. (*Aparte á Eugenio.*)
Espérate aqui, que vuelvo
para concertar el modo...
LUISA. Abur.
EUG. Abur.
ZOIL. (No lo entiendo.)

ESCENA VI.

EUGENIO.

No hay mas, me cree su marido...
El estúpido del viejo
me da entera posesion
de su sobrina, y laus Deo.
Bravísimo! este es un lance
que por lo especial y nuevo,
merece quien le dé cima
esclusivo privilegio
de calavera. Adelante,
Quintana, quién dijo miedo?
Ya que eres el escogido...
No hay duda... pero es lo cierto,
que nada tiene de noble
ni de honroso el tal suceso
para mí. Engaño á una chica
sencilla, que de funesto
error llevada, me toma
por su esposo, y lo mas feo
es que su esposo es mi primo.
En verdad que nada pierdo
con él, y que no vendrá
á pedir del tal suceso
esplicaciones... Con todo,
fuera un proceder perverso
valerme de tal ventaja...
nunca; si por un momento
pudo cegarme la idea
de mi culpable deseo,
preste luz la reflexion
á mi torpe entendimiento.
Sí, sí; volveré mañana
para aclarar este enredo,
y juzgo que mi honradez
ganará mas en el pecho
de Luisa, que una traicion
tan villana.... Estoy resuelto.
(*Se retira.*)

ESCENA VII.

Dicho, DON ZOILO.

ZOIL. Te vas?
EUG. Hola, brigadier....
ZOIL. En el gabinete dejo
á tu consorte charlando
con su amiga.
EUG. Sí! me alegro.
ZOIL. Ahora están entretenidas....
EUG. Dispénseme usted, recuerdo
un negocio indispensable,
cuyo exacto cumplimiento
me impide....
ZOIL. Lo harás mañana.
EUG. Imposible!
ZOIL. No lo entiendo.
EUG. Usté ignora.... si de aquí
á un cuarto de hora no he vuelto,
no espere usted.
ZOIL. Ya vendrás.
EUG. (Te juro que no.)
ZOIL. Hasta luego.

ESCENA VIII.

DON ZOILO, *despues* ROGELIO.

ZOIL. Pues no ha de volver? Qué asunto
puede haber de tal urgencia,
que atender deba en conciencia
un jóven hasta ese punto?
En mis tiempos, sé decir,
si cual él me hubiera hallado,

que el negocio mas sagrado
no me impidiera cumplir
tan razonable deseo.
Bonito era yo... por Cristo!
el que me ganase á listo...!
Hola, brigadier... Qué veo!
se fué Eugenio?
Hace muy poco.
No se le ha encontrado usté
en la escalera?
No á fe:
ese muchacho está loco.
Le dije que me esperase,
y no me evita el perjuicio
de rodear... vaya un juicio!
Quizá cuando usté se case
tenga menos.
Razon grave
en la cuestion de cordura!
se ha casado él, por ventura?
Cómo que usted no lo sabe....
Usté está de buen humor,
y quiere alegrarme á mí...
Con que se ha casado?
Sí.
Vamos...!
Palabra de honor.
Tiempo há que este matrimonio
se celebró, y presumia,
que usted tambien guardaria
el secreto.
Qué demonio!
Si no me atrevo á creer...!
Vaya una nueva chistosa!
Pregúntelo usté á su esposa,
que está ahi dentro,
Su mujer
está aqui...? (Ya lo adivino!
Niceta.... El diablo me lleve,
si he visto enlace mas breve.)
Tampoco es un desatino,
porque en verdad....
Pobre mozo!
Casarse! mas le valiera
remar en una galera,

Con permiso... pronto soy
con usted.

ROG. (La hirió la flecha...)
Para evitar la sospecha,
de... pues... yo tambien me voy.
Y si ese pecho es sensible,
muy pronto alcanzar espero...

NICET. (Es tonto, pero es soltero.) *(Vase.)*

ROG. Soy un hombre irresistible!
Lo que César hizo allí...
no recuerdo en que lugar,
acabo yo de lograr:
vine, la miré y vencí.
Quién ha de poder conmigo,
con tan clarísimo ingenio
y este rostro...? Pobre Eugenio!
siento que sea mi amigo.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

La propia decoracion.

ESCENA PRIMERA.

EUGENIO, *(recostado en una butaca.)*

Me acordaré mientras viva
de la bromita. Por noble,
honrado y buen caballero,
he sufrido los horrores
de una noche á la intemperie.
Es cierto que no habrá hombre
mas turbado que yo, cuando
me despedí de ese drope
de brigadier, y bajé
tres á tres los escalones
de esta casa. Avergonzado,
sin direccion, tomé el trote
por esas calles, y al fin
cuando miré los faroles

apagados y asomar,
los matutinos albores,
fui á casa, mas el portero
estuvo sordo á mis golpes,
y otra vez crucé las calles,
y otra vez de los relojes
escuché cuarto por cuarto
todas las horas.... gran noche!
A saber que iba á pasarla
de tal manera.... y por postre,
me dicen esos criados,
que mi supuesta consorte
todavia duerme. Es verdad
que antes de la una ó las doce
no está bien hacer visitas....
con todo, hasta que me arroje
á sus piés, y mi ficcion
la declare, y me perdone,
no he de abandonar el puesto.
Pero no entiendo, ó muy zote
debo ser, por qué no sabe
Luisita los pormenores....
Ya debe tener noticias
de todo; mi padre es hombre
muy exacto, y la habrá escrito
lo que en mi noticia pone
hace seis dias. En fin,
obraré cual bueno y noble,
declarando....

ESCENA II.

Dicho, ROGELIO.

ROG. (Calla, calla!
cuando juzgaba al adonis
en el conyugal regazo,
le veo...!)
EUG. Qué viento corre,
para que tan de mañana
vengas aqui?

ROG. Por Dios! hombre!
siendo tu mejor amigo,
parece muy en el órden
que venga á felicitarte
antes que otro.
EUG. Eh?
ROG. Como lo oyes.
EUG. Felicitarme! y por qué?
ROG. Por tu dicha, por tus goces.
Aunque con tanta reserva
te has mostrado, y mis reproches
mereces, yo te perdono,
en gracia de los dos soles
en que te abrasas. Bien, chico;
ya que el hombre se despose...
EUG. Acabáras...! te han contado...?
ROG. Sí, ya sé que correspondes
al otro gremio.
EUG. (Estás fresco.)
ROG. Y habrás pasado una noche...
EUG. Deliciosa!
ROG. Ya!
EUG. Sublime!
ROG. Con tan halagüeño informe
quién no arde en deseos...? chico,
si esta boda fuera el norte...?
tu dicha me causa envidia,
y puesto que hay otra jóven
en la casa....
EUG. Sigue, sigue.
ROG. (En tocando este resorte
alejo toda sospecha....)
EUG. Habla, con que te propones...?
ROG. Y qué he de hacer? todo el mundo
da en esa piedra de toque....
EUG. Porque es la filosofal
para la dicha.
ROG. Conformes.
EUG. Recuerda que muchas veces
te he pintado... (Si este zote
me libra del compromiso
con Niceta.... Ay! Dios le toque
en el alma.) Y sobre todo,
que la futura que escoges,
es dechado de hermosura

y virtud.

ROG. Esas razones
son las que mas me deciden.

EUG. Bien, chico, pues no malogres
la ocasion.

ROG. Si estoy en eso.

EUG. En cuanto se proporcione
una entrevista, la pintas
con los mas vivos colores
tu pasion....

ROG. Y de seguro
es mia: no me conoces?
que mujer se me resiste
en escuchándome?

EUG. Entonces,
hoy mismo debes hablarla.
Cruja el parche, suene el bronce,
y ponle sitio al castillo
sin treguas ni condiciones.

ROG. Corriente. (Pobre Quintana!
ya se nota en sus facciones
esa marca peculiar
del escogido.)

ZOIL. (*Dentro. Puerta derecha.*)
Señores...?
Buen dia.

ROG. Buenos, don Zoilo.

ZOIL. (*Idem.*)
Entra, Eugenio, y no te enojes
por la franqueza. Ya ves
que me afeito.

EUG. (Asi te cortes
una oreja.) Al punto voy.
(*A Rogelio.*)
Se te queda el horizonte
despejado: no seas bobo,
Rogelio amigo, y arrójate.

ESCENA III.

ROGELIO, *despues* LUISA.

ROG. Por cubrir el espediente
oirá Luisa mis amores,
en tanto que sus favores
me otorga la otra.... inocente!
pronto tu esposa á la fe
conyugal le dió sepelio.
Ah! mujeres...!
LUISA. (Si es Rogelio...!)
ROG. Luisita, á los pies de usté.
Por qué es esa admiracion?
LUISA. Porque me anunció el criado
á Eugenio....
ROG. Y no se ha engañado:
está en esa habitacion.
LUISA. Ah...! (Ya adivino el objeto...)
ROG. Ahi está alegre y dichoso
cual todo novel esposo.
LUISA. Tambien sabe usté el secreto?
ROG. El que su ventura cuenta,
y es feliz como mi amigo,
juzga que todo testigo
de su bien su dicha aumenta.
LUISA. Plegue á Dios que sea cordial
esa pasion ardorosa,
porque pienso que su esposa
tambien le ama.
ROG. Es natural!
Oh! y Quintana es acreedor
al cariño mas constante;
jóven, apuesto, galante...
en fin, no hay otro mejor.
LUISA. Segun eso, deja atrás
al tipo mas acabado....
ROG. En cuanto á lo enamorado,
Luisita, lo estoy yo mas.

LUISA. Si...? tambien sus catalejos
echó usté...? y quién es la dama
que aviva la ardiente llama
de ese amor?

ROG. No está muy lejos.

LUISA. Ya comprendo; en mi opinion
la que asi ese pecho abrasa,
vive dentro de esta casa.

ROG. Y está en esta habitacion.

LUISA. Eh? no alcanzo por mi fe....
En cual dijo usted...?

ROG. En esta.

LUISA. Pero....

ROG. No sea usted modesta.

LUISA. Si estoy sola.

ROG. Si es usté.

LUISA. Caballero...! me figuro
que todo ello es un capricho,
una broma.

ROG. Lo que he dicho
es muy formal, y lo juro....

LUISA. Dé usted gracias á lo grave
del negocio, y á mi genio,
que si no, supiera Eugenio....

ROG. Qué importa? si ya lo sabe.

LUISA. Qué dice usted?

ROG. La verdad.

LUISA. Imposible!

ROG. Hace un instante
que le hablé con pecho amante...

LUISA. De mi?

ROG. Y con fina amistad
mi amor aprobó gozoso.

LUISA. Qué lo aprobó?

ROG. Pues.

LUISA. Eugenio?

ROG. Por qué no? si es un convenio
de amigos.

LUISA. (Dios poderoso!)

ROG. Mucho antes del matrimonio
de Quintana, ya sentia
pasion volcánica, impia,
hácia usted.

LUISA. Sí...? que demonio...!
Con que tan hondas raices

tiene ese amor..? tal se estiende?

ROG. Y de usted sola depende
que seamos todos felices.

LUISA. (Puede darse mas desprecio!
Y lo que enciende mi enojo,
es el insultante arrojo
con que lo dice este necio.
Y Quintana...! ruin maldad!
descubierto el miserable,
forja un plan abominable
por quedar en libertad!
Ay...!)

ROG. (Ya su loca pasion
hondos suspiros la arranca!)
Pero, Luisa, sea usted franca,
usted me tiene aficion?

LUISA. Qué si le tengo? muchísima.
Ningun chico en sus resabios
tuvo por los monos sabios
ni los títeres tantísima.

ROG. No puede usted comprender
el rato tan infernal
que sufre un pobre soltero,
al ver que su compañero
se muda á la conyugal
morada, y alborozado
toma posesion del templo
del... anoche, por ejemplo,
tuve un rato endemoniado.

LUISA. Anoche? (mi alma barrunta...)

ROG. Mas infernal no se pasa.

LUISA. No durmió Eugenio en su casa?

ROG. Luisa, y usted lo pregunta?
Demas sabe usted, señora,
que no la pasó en la mia.

LUISA. (Infame! y ayer decia:
vida nueva desde ahora.
Mas, qué me causa estrañeza,
del hombre inicuo y traidor
que hasta con su propio honor
obra con tanta bajeza?)

ROG. Con que, Luisita, confio
en ser...

LUISA. Sí, lo que usted quiera.
(Por qué la suerte rastrera

me trata con tal desvio?)

ROG. Oh! todo el género humano
nos envidiará el solaz....

LUISA. Quiere usté dejarme en paz?

ROG. Pero....

LUISA. Beso á usted la mano.

ROG. (Llora...? amorosa ternura
que la conduce á mi centro.)

NICET. Te marchas?

LUISA. Me voy adentro....
(á llorar mi desventura.)

ESCENA IV.

ROGELIO, NICETA.

ROG. (Pues...! ya tengo á la otra aqui:
quién goza cual yo en el mundo?
ni el mismo Mahamud segundo
puede compararse á mí.

NICET. Milagro es que tan temprano
nos haga usté esta visita.

ROG. Ay Niceta! ay Nicetita!
desde hoy el hado inhumano
dispone que el dulce sueño
se retire de mis ojos,
cual si formado de abrojos
fuera mi lecho.

NICET. Y qué empeño
tiene el hado en que usted vele?

ROG. El de acabar con mi vida,
desgarrándome la herida
que tanto y tanto me duele.
Ay, qué noche! La honda pena
se apoderó de mi alma,
mientras que usté en dulce calma....

NICET. Yo la he pasado muy buena.

ROG. Ah! Niceta...! por piedad,
no se goce usté en mi daño.

NICET. Pero tiene algo de estraño

que le diga la verdad?

ROG. Sin mirar el desconsuelo
que sus frases alevosas
causan...! Sobre ciertas cosas
vale mas correr un velo.
Ya que formamos ayer
nuestra amorosa alianza,
no amargue usted mi esperanza,
ni me acibare el placer
de ver su faz sobrehumana....

NICET. Por Dios, no nos entendemos!
qué atañe que nos amemos...?

ROG. La advierto que está ahí Quintana

NICET. Quintana...? y qué nos importa?

ROG. No? pues bonito estaria
que supiese...

NICET. Lo sabria,
y bien?

ROG. (La muchacha es corta!)

NICET. A qué es ese miramiento
con un hombre ya casado?

ROG. Justamente es el estado....
(Qué dichoso casamiento!)
Pero olvidemos el lazo,
que es de hoy mas mi torcedor,
y pruébeme usted su amor
con un tiernísimo abrazo.

NICET. Rogelio! está usté en su juicio?

ROG. Por qué?

NICET. Tan baja propuesta
no merece otra respuesta....
(Se retira.)

ROG. *(Deteniéndola.)*
Quieta, si ahora no hay perjuicio.
(Mirando hácia la puerta derecha.)
A ver? nada.... Nuestro hombre
sin duda está mano á mano
con el bravo veterano....
No hay cuidado.

NICET. Por mi nombre,
que es usted muy atrevido
y le sobra avilantez.

ROG. Deje usted la timidez,
y si es que á sus piés rendido

quiere usted que.... me someto
(*Lo hace.*)
á todo Nice, y confio
en que su amor....

NICET. Señor mio...!
atrás! (*Vase.*)

ROG. (*Viendo á Eugenio.*)
Cielos!

EUG. Quieto, quieto.

ESCENA V.

EUGENIO, ROGELIO.

ROG. Sin duda vas á creer
que yo estaba enamorando
á tu...

EUG. Todas las señales,
convienen en que mi cálculo
es cierto.

ROG. Pues te equivocas.
Nada hay aqui de bastardo
ní traidor. Yo te daré
esplicaciones del caso....

EUG. Para qué? quién te las pide?
Soy yo por ventura un párvulo,
que no haya visto en su vida
enamorar...?

ROG. Sin enbargo,
los fueros de la amistad
son para mí muy sagrados.
Yo no la hablaba de amor,
ni jamás entró en mi animo...

EUG. Y á mí qué me importa, chico,
que la estuvieses hablando
de amor ni...!

ROG. Qué no te importa!

EUG. Ni pizca, yo soy muy franco.

ROG. Con eso quieres decir,
que vas á tirar los trastos
por la ventana, y á dar

sin fundamento un escándalo?
EUG. Quiero decir, que la puedes
galantear sin reparo.
ROG. Eh...?
EUG. Que no me importa un bledo.
Entiendes el castellano?
Que no soy yo tan ridículo,
que me devane los cascos
por esas cosas.
ROG. Que no...?
(Pues señor, en todo el ámbito
de la tierra hay dos consortes
mas conformes y hermanados.
Oh siglo de los eolos!
oh ilustracion...! gaudeamus!)
No obstante, Eugenio, repite,
que te engañas en el cálculo.
Como Nice es tan amable,
la pedia arrodillado
se interesase con Luisa,
para que su blanca mano
me otorgue.
EUG. Luisa?
ROG. La propia.
EUG. (Si hoy no me llevan atado
á Zaragoza...!) Prosigue.
ROG. Mientras que tú en ese cuarto
estabas, me declaré....
EUG. A quién?
ROG. A Luisita.
EUG. Al grano.
ROG. La hablé...
EUG. Y qué?
ROG. Nos entendimos.
Con el acento mas cándido
me dijo que yo era el dueño
de su amor.
EUG. (Estoy soñando?)
ROG. No te lo indiqué hace poco?
Lleva ya tiempo sobrado
de anunciarme su cariño....
EUG. (Lo sabe todo, está claro;
y es natural que si antes
se aficionó á este menguado....
Vive Dios! yo que la amaba

ya con amor insensato!)

ROG. Yo soy amigo leal.
Vaya, me das esa mano?

EUG. Por qué no?

ROG. Estás convencido
de la verdad?

EUG. Demasiado.
(Siempre el que se porta bien
suele alcanzar este pago.)

ROG. Me voy hácia la oficina,
no he asistido desde el sábado,
y hoy es ya viernes. Te quedas?

EUG. Sí, permanezco otro rato.

ROG. Adios, chico, siempre amigos;
no tal?

EUG. Siempre.

ROG. (Se ha quedado
satisfecho. Asi son todos,
cuando lo miran mas claro....)

ESCENA VI.

Dichos, DON ZOILO.

ZOIL. Rogelio, se marcha usted?

ROG. Sí.

ZOIL. Pues deme usted su brazo.

ROG. (Santo Dios!) Voy muy de prisa.

ZOIL. No le hace, lo iremos ambos:
justamente he de evacuar
mil asuntos.

ROG. (Voto al chápiro...!)

EUG. *(A don Zoilo.)*
Si pudiera usted quedarse,
hay uno bastante árduo
de que tenemos que hablar.

ZOIL. Nos queda tiempo sobrado....

EUG. Si con usted no es posible
jamás.... cuando entré en su cuarto,
quise empezar treinta veces;

pero el maldito relato
de la accion de Alva de Tormes
me lo impidió.

Zoil. Buen sablazo
me dió en la corba derecha
un dragon endemoniado.

Rog. Usted siempre en retirada.

Zoil. No tal, pues eso es lo raro.
Conque, despues hablaremos;
espérame, y entre tanto
puedes charlar con.... Luisita?
(*Llamando.*)
Ya saldrá. Venga ese brazo.

ESCENA VII.

Eugenio, *despues* **Luisa**.

Eug. Si yo hubiera procedido
de otra manera, á fe mia,
que ella no se burlaria
de mi, pero lo he querido....
fuerza es obrar con prudencia.

Luisa. Quién me ha llamado? usted?

Eug. No,
fué don Zoilo, pero yo
la aguardo con impaciencia.

Luisa. Aplaudo, si es de ese modo,
mi obediente proceder.

Eug. Empiezo por suponer
que ya lo sabe usted todo?

Luisa. Sé que con torpe doblez
siempre ha obrado usted conmigo,
y que no encuentro castigo
para tanta avilantez.

Eug. No puedo negar, señora,
mi proceder aturdido.

Luisa. Su proceder fementido.

Eug. Bastante me pesa ahora.
Juzga usted que es leve pena

la impuesta á mi indiscrecion?
ya sé que ese corazon
en otro amor se enagena.

LUISA. Oh! muchísimo.... hasta el punto
de abrasarme en tal ardor...!
Le pido á usted por favor,
que no hablemos de ese asunto.
Si usted buscaba una escusa
debió partir de otra base,
porque intriga de esta clase
ningun caballero la usa.

EUG. Presumo que está demas
que en esa cuestion entremos,
y asi, nos despediremos
para no vernos jamás.

LUISA. Lo quiere usted? pues amen.

EUG. Me parece que es lo justo.

LUISA. Ya ha logrado usted su gusto.

EUG. El de usted será mas bien.
Luisa, que sea usted feliz.

LUISA. (Virgen santa! esto es horrible!)
Haré todo lo posible,
por curarme de raiz.
(Ni el descargo mas ligero,
ni la disculpa mas leve...!)

EUG. Abur, pues.

LUISA. (Se va el aleve....
oh! no, jamás...!) Caballero?

EUG. Me llama usted?

LUISA. No señor,
quien le llama es el coraje,
que se revela al ultraje
que le hace usted á mi honor.

EUG. Aun mas...? Anduve atrevido,
pero no entiendo ese espanto.
Por Dios, que no es para tanto
el delito cometido.

LUISA. No es para tanto saber,
y de un modo vergonzoso,
que el que es ante Dios mi esposo,
aborrece á su mujer?
No es para tanto esa especie
de ojeriza encarnizada...?
Qué hizo á usté esta desdichada
para que asi la desprecie?

EUG. (Calla...! de nuevo se queja
de mí, y en el propio estilo...!
ahora sí que pierdo el hilo
de esta enredada madeja!)
LUISA. Para obrar con tal traicion,
por qué me ofreció usté ayer
el dulcísimo querer
que embargó mi corazon?
EUG. Qué oigo?
LUISA. Usted con fria calma
tramaba su alevosia,
mientras que yo le erigia
un trono dentro del alma.
EUG. Luisa!
LUISA. No tengo rubor
en decirlo llanamente.
Por qué he de ocultar la frente
si es legítimo mi amor?
EUG. Es cierto? Dios de bondad!
me ama usted?
LUISA. Con desvario.
EUG. Pues pese al destino mio,
la diré á usted la verdad.
Tengo miedo de mí mismo,
porque al descorrer el velo,
en vez de un alegre cielo
quizá encontraré un abismo.
Mas la verdad enojosa,
por mas que lo sienta mucho,
diré á usted.
LUISA. Y bien, ya escucho.
EUG. Señora, usted no es mi esposa.
LUISA. Eh! cómo...! y con faz serena
niega usted...?
EUG. Sí, por mi nombre.
LUISA. Tiene usté el rostro de hombre,
y las entrañas de hiena.
EUG. Siento que engañe mi aspecto,
pero la suplico á usté
que me escuche.
LUISA. Para qué?
comprendo todo el proyecto.
EUG. Si no presta usted oido,
juzgo que es infructuoso....
LUISA. Ni un destello generoso

da ese pecho corrompido;
y mi paciencia se harta
escuchando tanto ultraje.

ESCENA VIII.

Dichos, don Zoilo.

Zoil. Me has hecho dar un viaje
por esta bendita carta.
Segun mi no interrumpida
costumbre, llegué al correo
y encontré.... Pero qué veo?
Estais de monos? por vida...
Toma, creo que es de Sevilla,
y vendrá bien atrasada;
la mandaron á Granada
y de Granada á esta villa.
Luisa. Bien, bien; puede usted ponerla
hasta luego por ahi.
Zoil. Abrela.
Eug. Luisa, por mi,
no deje usted de leerla.
Luisa. No me corre tanta prisa.
Eug. No obstante, quizá nos cuadre....
(*Mirando la carta que está en manos de don Zoilo.*)
(Es la letra de mi padre.)
Leala usted.
Zoil. Abrela, Luisa.
Luisa. Venga, pues. (*La abre y lee para sí.*)
Zoil. (*Aparte á Eugenio.*)
Por Satanás,
dime por qué ha sido el lloro?
Eug. Eh...! si yo propio lo ignoro.
Luisa. Gran Dios! No quiero leer mas!
No puede llegar á un punto
mas alto la mala fe..!
Solo le faltaba á usté
esto: fingirse difunto.
Eug. Ya se aclaró la charada

que nos puso en tal tortura.

LUISA. Usted con igual frescura
siempre.
(A don Zoilo.) Lea usté. (Estoy volada!)

ZOIL. *(Leyendo.)* «Señora doña Luisa Calvente. Sevilla 3 de noviembre... etc. Muy señora mia: hace algunas horas que ha fallecido en mis brazos, víctima de su mala vida y relajadas costumbres, su esposo de usted y sobrino mio don Eugenio Quintana...»

LUISA. Puede darse mas maldad?
para ponerse á cubierto
dijo: dándome por muerto,
quedo en plena libertad...

EUG. Está usted en un error
muy grave, y no es por mi culpa.

LUISA. Va usté á inventar la disculpa?

EUG. Hágame usted el favor
de oirme.

LUISA. Si estoy segura
de que usté embrollos ensarta.

ZOIL. Pero acabaré la carta.

EUG. Prosiga usted su lectura.

ZOIL. *(Leyendo.)* «Y sobrino mio don Eugenio Quintana... implorando en los últimos instantes la misericordia del Altísimo, y el perdon de usted por sus no pequeñas faltas. Con esta fecha remito por un amigo el retrato de usted á mi hijo Eugenio, que está en Madrid y debe pasar en breve á Granada, para que se lo entregue, cumpliendo así la última voluntad de mi sobrino. Al comunicarla esta noticia... etc. su afectísimo tio q. s. p. b.—*Diego Quintana.*»
Diego...! si es amigo mio!

EUG. Ese es mi padre, señora.

LUISA. Ah! ya...!

EUG. Comprende usté ahora
que todo fué un desvarío?

LUISA. Pero si juguete he sido
de ese grave quid pro quó,
es porque usted me engañó,
fingiéndose mi marido.

EUG. Es verdad, Luisa, confieso

mi reprensible imprudencia,
pero merezco indulgencia,
siquiera porque ya preso
en las redes del amor
que me inspiró usté al mirarla,
si bien me atreví á engañarla,
he respetado su honor.

ZOIL. Me consta.

EUG. Mas, por desgracia,
hizo usté otros juramentos,
que á dichos merecimientos
quitan toda la eficacia.
Ya Rogelio ha conseguido...

LUISA. Está usté loco, Quintana?

EUG. No le habló á usté esta mañana...?

LUISA. Y llevó su merecido.
Y á la verdad que no acierto...
él dijo que usted sabia...

EUG. Será alguna niñeria
suya, delo usted por cierto.

LUISA. Con la que aumentó mi pena.

ZOIL. No te he dicho ya que es tonto?

ESCENA IX.

Dichos, ROGELIO.

ROG. Señores, vuelvo tan pronto,
porque estoy de enhorabuena.

EUG. Te han ascendido?

ZOIL. Le han dado
á usted un nuevo turron?

ROG. Quiá, no!

EUG. Condecoracion?

ROG. Chico, si me han separado.

LUISA. Separado!

ZOIL. Es estupendo!
y entra usted alzando el grito
de placer.

ROG. Y lo repito:

me han hecho un bien.

ZOIL. No lo entiendo.

ROG. Con haberme separado,
me suben un escalon.
En la primera eleccion
soy jefe de negociado.
Bonito es papá... Y tu esposa?

EUG. A usted toca decidir
si la podré dirigir
palabra tan cariñosa.

LUISA. Y Nicetita?

ROG. (Qué dice?)

ZOIL. Segun creo, es de Rogelio
su amor. Digo el evangelio?

ROG. Eh...? cómo...?

ZOIL. No ama usté á Nice?

ROG. (Este hombre se ha vuelto loco,
y hasta el decoro atropella.)

ZOIL. Me lo ha revelado ella.
Nicetita? (*Llamando.*)

ROG. Poco á poco.

EUG. Sí, yo propio fui testigo...

ESCENA ULTIMA.

Dichos, NICETA.

EUG. Es cierto, Nice querida,
que está usté ya decidida
á casarse con mi amigo?
(Nuestro señor te haga sabia.)

NICET. Rogelio me hizo un agravio,
pero si jura su labio
no volver....

ROG. (Yo estoy en babia!)
Pero quién es tu mujer
de las presentes?

EUG. Ninguna.

ROG. Entonces como se aduna
todo esto?

